

# Nosotras fuimos la unión de mujeres españolas antifacistas en México (1939-1976)

Concepción Ruiz-Funes  
Enriqueta Tuñón\*

investigadoras de la Dirección  
de Estudios Históricos., INAH.

**E**l 14 de abril de 1931 se proclamó en España la Segunda República, que inició una serie de cambios cruciales en varios aspectos de la sociedad. Se formaron inmediatamente las Cortes Constituyentes que se abocan a la creación de una nueva constitución, en la que queda plasmada una serie de derechos para la mujer, hasta entonces nunca imaginados: derecho al trabajo remunerado, igualdad de derechos en el matrimonio, todos los derechos para las madres solteras, asistencia en la maternidad por parte del Estado, se eliminó la discriminación en los puestos oficiales, se otorgaron los mismos derechos electorales para hombres y mujeres, así como la posibilidad de ser candidatas a puestos públicos sin distinción de sexo. Se elabora también una ley sobre el divorcio, que en su momento fue una de las más progresistas de Europa.

Otra prerrogativa otorgada por la República a la mujer, y objeto de mucha controversia, fue el derecho al voto, que causó una gran polémica antes de ser aprobado, pues los propios partidos de izquierda planteaban el temor de que las mujeres, tradicionalmente católicas e influenciadas por la Iglesia, votarían por la derecha, poniendo así en peligro la existencia misma de la República. En la discusión de la ley en las Cortes se presentaron dos mujeres con posiciones antagónicas. Por un lado, Clara Campoamor la defendía con el argumento de que el único modo de que las mujeres españolas maduraran políticamente era ejerciendo el sufragio. Por otra parte, Victoria Kent consideraba que conceder el voto a las mujeres constituía un error político en aquella coyuntura. La ley fue finalmente aprobada por 161 votos en favor y 121 en contra.

A pesar de las reformas republicanas, en 1933 es electo un gobierno de derecha que polariza las posiciones políticas y da entrada al desarrollo del fascismo. En este momento se crea una organización femenina dirigida por los comunistas llamada Mujeres Antifascistas, que atrajo también a mujeres republicanas y socialistas y se inscribe en la organización internacional europea con igual nombre y la misma ideología, la cual había surgido años atrás por el incremento del fascismo en Europa. En 1934, el gobierno español declara ilegal a este grupo.

En febrero de 1936 surge en España el gobierno del Frente Popular, que aglutinó a todas las fuerzas de izquierda. Las Mujeres Antifascistas se reorganizan y publican una revista llamada Mujeres que será, a partir de este momento, su órgano de expresión. Fue una publicación quincenal, en cuyas páginas se invitaba a las mujeres de todas las tendencias e ideologías a trabajar juntas en apoyo del gobierno.

En julio de 1936 estalla la Guerra Civil Española como consecuencia de la polarización de las fuerzas sociales, en este contexto se producirán las condiciones favorables para la realización práctica del ideal de la nueva mujer que, hasta entonces, no había existido —hasta cierto punto— más que en teoría.

Las mujeres participan al lado del gobierno del Frente Popular, no sólo para hacer uniformes o servir como enfermeras, sino también para ocupar el lugar de los hombres en la industria, de tal forma que la mujer trabajadora no era simplemente un ideal, sino una realidad práctica en esos momentos.

La primera esfera tradicionalmente masculina en la que penetraron las mujeres fue en la acción militar, muchas se convirtieron en milicianas los primeros meses de la guerra y lucharon con gran valor. Cuando en otoño del año 36, ante la ineficacia de la milicia se plantea la necesidad de crear un ejército popular de la República, basado en una organización militar, las mujeres pasaron a la retaguardia, con la idea de conseguir una mayor disciplina y eficacia.

La organización de las mujeres en la retaguardia estuvo bajo su propia dirección. Uno de los grupos más activos fue el de las Mujeres Antifascistas, que también se llamó Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Esta organización estableció su centro de operaciones en Madrid, desde donde se coordinaba a las secciones en las zonas republicanas. En este grupo se podían inscribir las mujeres que querían colaborar con la causa republicana y, en menos de 15 días, se apuntaron más de dos mil mujeres. Se abrieron talleres de costura donde se hacían uniformes para los soldados, se crearon guarderías infantiles para que las mujeres pudiesen trabajar, se recaudaron dinero y ropa para los soldados y refugiados de algunas regiones que ya habían sido tomadas por los fascistas, se fundaron asilos para los huérfanos de guerra, se organizaron brigadas para ocupar los puestos que los hombres tenían en los servicios urbanos y que habían abandonado para ir al frente. Hicieron labor de proselitismo en el campo, donde aconsejaban a las mujeres que trabajaran la tierra para que no faltara el abastecimiento de alimentos en las ciudades, también organizaron cursos técnicos para capacitarlas en el trabajo de la industria. Por otro lado, en coordinación con otras organizaciones, promovieron diversas actividades culturales, tales como teatro, conciertos, conferencias, tanto en las ciudades o pueblos, como en el frente, con el ánimo no sólo de hacer propaganda, sino también de recaudar fondos y mantener viva la causa.

Este grupo de mujeres asumió la posición del Partido Comunista, en cuanto a que lo prioritario era, en ese momento, ganar la guerra, después se llevaría a cabo la revolución social. La meta principal de la organización era la lucha contra el fascismo, entendiéndolo como un sistema de "humillación y esclavitud", de tal suerte que la lucha implicaba la defensa de las libertades democráticas como única vía para una futura participación femenina en la vida social y política del país.

En Cataluña, bajo el gobierno autónomo de la Generalidad se formó un grupo paralelo a las Mujeres Antifascistas llamado Unió de Dones de Catalunya, dirigido también por las mujeres comunistas. Su labor fue la misma que la de su filial española.

Las mujeres jóvenes, por su parte, también se agruparon; así en Madrid surge la Unión de Muchachas, controlada por la Unión de Jóvenes Socialistas que agrupaba a comunistas y socialistas, aunque se declaraban abiertas a las jóvenes pertenecientes a todas las ideologías. Su órgano de expresión, **Muchachas**, comenzó a publicarse en 1937 y su actuación como organización fue similar a la llevada a cabo por las Mujeres Antifascistas. En Cataluña, este grupo se llamó Aliança Nacional de la Dona Jove.

Existió otra organización de procedencia anarquista, llamada **Mujeres Libres**, que tuvo una gran importancia durante la guerra y que, a diferencia de las Mujeres Antifascistas, luchaba por cuestiones específicamente femeninas, tales como la libe-

ración sexual, el derecho al aborto y la igualdad con los hombres en un sistema social basado en el comunismo libertario. Pero debido a los planteamientos del Frente Popular, su labor durante la guerra se concentró, al igual que la de las Mujeres Antifascistas, en el trabajo de la retaguardia.

En el lado fascista las mujeres de la Sección Femenina de Falange realizaron la misma labor que las Mujeres Antifascistas, en lo que se refiere a la ayuda a los soldados, pero asumiendo siempre la autoridad del varón. El papel de esta organización de mujeres falangistas era complementar la "obra viril de la Falange".

Con la derrota republicana, en febrero de 1939, miles de mujeres, niños y hombres atraviesan la frontera de España hacia Francia, en donde la guardia francesa separa a hombres y mujeres. A ellos los manda a campos de concentración situados en las playas y a las mujeres las sitúa en albergues que se localizaban en pueblos del interior. Los grupos políticos republicanos se deshacen y no es sino hasta la invasión nazi, en 1940, cuando las Mujeres Antifascistas Españolas vuelven a tener una cierta organización y se dedica a apoyar a la resistencia francesa. Para 1945, ya con una agrupación más sólida, comenzaron a recolectar fondos para ayudar a los prisioneros políticos que habían quedado en España desde 1939, a organizar campañas para su liberación y a denunciar los malos tratos que recibían. En 1946, la Unión de Mujeres Españolas en el Exilio celebró su primer congreso en Toulouse, concretándose allí los objetivos mencionados anteriormente.

#### ***ESTE ES NUESTRO RELATO:***

Los exiliados españoles, mujeres, ancianos, niños y hombres, empezamos a llegar a México a mediados del año 1939. El gobierno de Lázaro Cárdenas nos abrió las puertas del país sin restricciones y con todas las facilidades para nacionalizarnos y para trabajar. Todos pensábamos que el exilio iba a ser corto, cuando terminara la Guerra Mundial seguramente los aliados no iban a permitir que quedara un solo foco de fascismo en Europa, y Franco tendría que abandonar España. ¡Vana esperanza!

Al llegar a México, reorganizamos los partidos políticos españoles, en función del regreso fundamentalmente, pero también porque si bien no hubo una ley expresa por parte del gobierno mexicano que prohibiese la injerencia de los exiliados en la política, los dirigentes españoles dejaron claro que no debíamos participar en la política mexicana. Así, nuestra

militancia se restringió a las organizaciones partidarias que teníamos en España: anarquistas, republicanas, comunistas y socialistas.

Para nosotras las mujeres, las que habíamos militado, la participación en estas organizaciones no era muy gratificante. Las reuniones a las que asistíamos eran más un espacio de encuentro, de esparcimiento, que de discusión y participación políticas. Aunque hiciéramos algunos trabajos, éstos eran, más que políticos, de ayuda. Organizábamos comidas, fiestas; colaborábamos en las campañas económicas, pero todo esto más nos servía para charlar, cambiar impresiones con las amigas, hacer vida con los demás. No era nuestro espacio, no podíamos realizar un trabajo propio.

A principios de los años cuarenta, un grupo de mujeres intelectuales decide reorganizar en México la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas en el Exilio. Quizá se hizo por orientación del Partido Comunista Español, pero se plantea como una organización amplia. Llamamos a colaborar a todas las mujeres españolas, republicanas, anarquistas, socialistas, comunistas; cabían mujeres de todas las tendencias, de todos los estratos sociales, intelectuales y amas de casa, todas las que quisieran trabajar.

Muchas mujeres de las que acudieron, no habían militado antes en España, ni en los partidos ni en la misma organización de la Unión de Mujeres, pero la pérdida de todo y la situación que había en España en estos momentos nos concientiza. Aunque muchas de nosotras salimos al exilio por seguir al compañero o al padre, las terribles experiencias de la guerra y de la estancia en Francia, en albergues y campos de concentración, nos sacuden y trastocan. El trabajo en la Unión de Mujeres Antifascistas nos permitiría realizar una misión política propia y mantenernos unidas como mujeres en el exilio.

El trabajo del grupo era ayudar directamente a las mujeres que se habían quedado en España, presas o viudas, o con el marido preso, sin trabajo, a todas las que, de alguna manera, estuvieran sufriendo la represión franquista. Era otra vez un trabajo dirigido al antifascismo, que nos permitía participar de alguna manera en aquello que habíamos dejado; participar de lejos, pero siempre de cara a España. Se trataba de dar apoyo moral y económico a las mujeres de España, era lo único que podíamos hacer.

Organizamos la Unión de Mujeres de una forma muy sencilla. Aunque el grupo que convocó estaba compuesto por mujeres intelectuales, maestras y alguna dirigente política, no se forma con comités ejecutivos ni cúpulas, sólo queríamos una organización que nos permitiera desarrollar

un trabajo efectivo. Entonces nombramos una secretaria y una tesorera y todas realizaríamos el trabajo de ayuda.

Inicialmente, hacíamos las reuniones en los locales que tenían los partidos políticos, pero para que no se pensara que era una organización con tendencias políticas determinadas, decidimos tomar como sede el Ateneo Español de México, que sólo se dedicaba a actividades culturales.

Los primeros años participamos muchas mujeres, pero poco a poco sucedió algo que ha sido característico de nuestro exilio, empezó a decirse que si las comunistas llevaban la dirección, que si las socialistas entonces ya no asistían, que las de Izquierda Republicana dudaban... El grupo fue disminuyendo, cada vez éramos menos, pero nos quedamos las suficientes para poder realizar el trabajo que nosotras considerábamos importante. Y las que quedamos nos preguntábamos: ¿es que todas estas mujeres que ya no quieren participar son verdaderamente militantes de esos partidos, es que ya no creen en la causa? La mayoría no lo eran, respiraban por los maridos. Eso era el reflejo de las pugnas que existieron siempre entre todos los partidos políticos del exilio español. Nos creíamos un exilio, pero estábamos profundamente divididos. Al final predominaron las comunistas, pero hay que reconocer que fue porque tenían una actividad más fuerte que la de las demás, trabajaban mucho más y nos movían a todas

Nos propusimos entonces ayudar a las mujeres que se habían quedado en España. A través de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas en Francia, que ya venía trabajando muy activamente, conseguimos contactos con la gente de España, seguramente todos éstos eran comunistas, eso no se niega. Una vez establecidos se hicieron redes, de tal manera que en poco tiempo teníamos localizadas, por toda España, no sólo presas, sino también a mujeres familiares de presos.

Nuestro trabajo consistió inicialmente en recolectar dinero, ropa y alimentos para enviarlo. Los envíos se hacían a través del Cafe Villarías. Sus dueños tenían este servicio, lo hacían porque eran refugiados también y seguramente cobraban poco. Se les llevaba la ropa o los alimentos y ellos mismos preparaban el paquete y se ocupaban del envío. Organizábamos fiestas, rifas y llamábamos de puerta en puerta y, también, poníamos de nuestro bolsillo. En realidad era más una labor de convencimiento a la gente para que aportara lo que pudiera. Y aquí muchas de las que se fueron, que ya no asistían a las reuniones, por fuera se seguían preocupando por **juntar** ropa o conseguir dinero para ayudarnos.

En un principio todo lo recolectado se juntaba y se hacían los envíos, según las necesidades de la gente en España. Pero llegó un momento en que teníamos tal cantidad de contactos que decidimos repartirnos las familias y responsabilizarnos, cada una de nosotras, de cierto número de ellas. Aquí empezó una nueva etapa, porque ya fue un trabajo mucho más personalizado y emotivo. Cada una establecimos contacto directo, por correspondencia, con nuestras mujeres y así supimos, no sólo, de sus necesidades concretas y materiales, sino también de la vida que llevaban, el hambre que pasaban, los problemas para educar a los hijos, las represiones que sufrían, sus visitas conyugales a las cárceles, sus embarazos, los cuidados a sus ancianos; así nos empapamos de la verdadera realidad cotidiana de estas mujeres. Este fue un contacto más que familiar, establecimos una relación de solidaridad entre mujeres que duró largos años. En este sentido nuestra ayuda, muchas veces, era más de índole moral, porque eran tantas sus necesidades que lo material resultaba insuficiente.

Año tras año, el 8 de marzo, hacíamos una reunión especial, había que festejar el Día Internacional de la Mujer. A estos actos no sólo acudíamos las que normalmente trabajábamos en la Unión de Mujeres — éramos unas 25—, invitábamos a otras organizaciones de mujeres con las que teníamos buenas relaciones, como la Unión de Mujeres Mexicanas y también a amigas mexicanas o de otras nacionalidades, que sabíamos que simpatizaban con nuestra causa, como Amalia Solórzano de Cárdenas o Clementina Batalla de Bassols. Quizá era ésta la única reunión al año en que se hacía mención, en los discursos, de la lucha internacional de la mujer, pero siempre haciendo énfasis en la lucha contra el fascismo. Recibíamos mensajes de solidaridad de otras organizaciones internacionales de mujeres y leíamos algunas de las cartas que las mujeres de España nos habían enviado.

Teníamos una publicación en una revista, se llamaba **Mujeres** y en ella escribían algunas intelectuales españolas, siempre sobre la lucha contra el fascismo; publicábamos las cartas que recibíamos e informábamos de la labor realizada.

Vivíamos de cara a España, preocupadas por tener siempre algo que enviar a nuestras mujeres; preocupadas por su vida, por sus problemas, y de esta manera nos sentíamos más cerca de aquello que nos habían quitado. Fueron largos años de trabajo, dejamos de ir a reuniones sociales, a muchas cosas, pero lo que nunca dejamos fue de escribir a las mujeres de España.

Nuestro trabajo duró muchos años, tantos como nuestro exilio; lo que fue cambiando fueron las familias de España: las ya conocidas, cuando resolvían su problema, nos contactaban con otras. Siempre teníamos trabajo, en las cárceles franquistas siempre hubo presos políticos.

Ya por los años sesenta, nuestra ayuda se amplía, se dirige también a otras organizaciones de mujeres de América Latina. Por ejemplo, a través de la Unión de Mujeres Cubanas enviamos material escolar, telas y lanas que allí utilizaban las mujeres. Por medio de Cuba mandamos también dinero a Vietnam, nuestra ayuda sirvió para reconstruir una escuela que lleva el nombre de Unión de Mujeres Antifascistas Españolas. Hicimos un acto en el Ateneo Español de México, al que asistió un representante de Ho-Chi-Minh y nos llevó un periódico en el que salía la noticia de la reconstrucción de la escuela. Durante los setenta canalizamos ayuda también para la guerrilla de El Salvador y Nicaragua. Decíamos que era para las mujeres y los niños, pero sabíamos que algún guerrillero estaba disparando balas que se habían conseguido con nuestra pequeña ayuda, y esto nos llenaba de satisfacción. Cuando en 1973 llegó a México el exilio chileno acogimos a sus mujeres y alguna vez realizamos algún acto en conjunto.

La Unión de Mujeres Españolas Antifascistas funcionó hasta la muerte de Franco, en 1975. Después las reuniones se convirtieron en tomar café, ya todo había pasado, ya no había por qué luchar, ya había terminado nuestro trabajo...

En México, pocos exilios han sido tan largos como el de los republicanos españoles. Sus organizaciones políticas tuvieron la misma larga vida, con sus escisiones, su debilitamiento y al final una larga agonía hasta su desaparición, porque ya no tenían razón de ser.

La Unión de Mujeres Españolas Antifascistas quizá ha sido la excepción. Se trabajó hasta que salió el último preso político de las cárceles españolas. La labor de las mujeres que formaron esta organización siempre estuvo dirigida a otro país y su vida también; así fue su exilio.

Este espacio significó para el las una "militanda" que se inició durante la Guerra Civil Española y que terminó cuando el fascismo desapareció de España. Fueron 36 años viviendo una realidad que no era la suya. Su militancia se dirigió a mujeres, era una militancia compuesta de elementos principalmente femeninos y centrados en la preocupación por la vida cotidiana de aquellas mujeres españolas, cuyos espacios, preocupaciones y angustias el las reprodujeron a muchos kilómetros de distancia, recordando

## NOSOTRAS FUIMOS LA UMEA

y añorando todo lo que habían perdido al salir de su país, pensando siempre en todas aquellas cosas que formaban parte de sus vidas y que el exilio les arrancó. Realidades al fin femeninas que, si bien ellas reproducen aquí al interior de sus familias, el contexto ya no es el mismo.

Esta solidaridad desarrollada a lo largo de tantos años, no es puramente ideológica, no es sólo militante; es, por encima de todo, una solidaridad de género, que permitió la larga vida en México de una organización como la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas.

### Bibliografía

Di Febo, Guliana. **Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976**. España, Ed. Icaria, 1979.

Morcillo Gómez, Aurora. "Feminismo y lucha política durante la Segunda República y la Guerra Civil" en *El feminismo en España, dos siglos de historia*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1988.

Scanlon, Geraldine M. *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. España, Siglo XXI Editores, 1976.

### Entrevistas

Amparo Bonilla Juana Durá Carmen Roure y María Tarragona, realizadas por Concepción Ruiz-Funes., Archivo de Historia Oral, Centro de Documentación Manuel Orozco y Berra, INAH. México

### Archivos

Archivo de la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles, (JARE) Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, España. Archivo personal de María Tarragona.